

# EL SECRETO

## YOLANDA PINTO

--¡¡¡ Maldito tabaco ¡¡Sí crees que me vas a llevar contigo, te equivocas¡¡ ¡¡Aún me queda mucho que batallar maldito¡¡¡ vociferaba sobre todo por las mañanas cada vez que la abuela se despertaba y comenzaba a toser endemoniadamente, esputando gargajos verdes provenientes del pulmón en una palangana de metal blanco con los bordes pintados en negro que tenía cercana a la cama, o veces si su salud de lo permitía se incorporaba y se levantaba de la cama con dificultad arrastrando los pies como una vagabunda moribunda hasta el baño contiguo y los escupía en el interior del water.

La abuela había sido anteriormente una mujer de pechos prominentes, melena larga lisa y ancha de caderas, siempre había destacado por su feminidad y sensualidad pero el efecto del tabaco se extendió como un veneno por su cuerpo como el que vierte un bote de tinta sobre un papel y la enfermedad la convirtieron en una momia viviente, la extremada delgadez de sus extremidades y los pellejos que colgaban de su flácida piel, no emulaban los firmes y prietos muslos, brazos y glúteos de antaño.

--¡¡En qué me he convertido¡¡ ¡¡Quién te ha visto Ursula y quién te ve¡¡ se decía a sí misma cuando después de escupir en el water desganada se volvía hacia el lavabo para lavar su boca con el hilo de agua que caía del viejo grifo y se topaba en el espejo con la imagen de una anciana mortecina.

Una mañana fría de invierno en la que no se escuchaba el atolondrado canto de los pájaros en el exterior del apartamento y la tenue luz entraba en la habitación reflejando decenas de rayos destelleantes que emanaban de las pequeñas aberturas que dejaba la persiana semicerrada, hizo presagiar que algo agrio y espeso embadurnaba el ambiente enrareciéndolo. Freddy fue consciente de esa impresión de inmediato.

La abuela lo llamó una mañana en la que se dio cuenta que no tenía la energía ni el vigor para levantarse por sí misma de la cama, ya que se encontraba de su enfisema pulmonar mucho peor:

--Freddy, ¿dónde estás?¡¡ ven un momento¡¡ le requirió la abuela, con voz resquebrajada y ahogada.

Freddy se encontraba en su cuarto leyendo una nueva obra de teatro que iban a representar en breve en el Teatro de Tarifa.

--Si, dime mamá, le dijo Freddy. (Freddy la llamaba mamá porque desde

su nacimiento había creído que su abuela era su madre, ya que así se lo hicieron creer en su casa).

Se dirigió al cuarto de su abuela, donde se encontraba la anciana acostada y ésta le comunicó:

– Hijo, me siento esta mañana peor, dijo la abuela con voz quebradiza. El semblante de la abuela mostraba preocupación y cansancio agudo. Los ojos los tenía entreabiertos como si de los párpados le cayeran dos pesas que le forzaran a cerrarlos del todo, la voz cada vez era más exánime y debilitada

-- Por favor, haz el favor de traerme el termómetro y pónmelo en la boca y dime qué temperatura tengo, dijo la abuela descorazonada presumiendo lo peor.

Freddy, le cogió la mano cariñosamente y la vez que decía: --Abuela tranquila no hagas esfuerzos, enseguida traigo el termómetro.

Se dirigió al tercer cajón del armario de madera rojiza de Teca que tenía su abuela en la habitación, los nervios le hicieron trastabillar pero se compuso para seguir andando, cogió el termómetro que se encontraba guardado junto con la bolsa de plástico de agua caliente que en invierno solía usar la abuela para caldear la cama y también había junto al termómetro diversas bufandas.

Posteriormente se acercó a la cama y se lo colocó en la boca como de costumbre en estos dos largos meses que la abuela estaba en cama. Esperaron a que el termómetro emitiera un pitido que avisaba de que la temperatura había sido tomada y Freddy se lo sacó de la boca a la abuela. Se lo acercó a la cara y estudió la pantalla del termómetro electrónico donde se podía leer 39 grados.

--**Mamá** tienes 39 grados (como digo Freddy hasta este momento pensaba que la anciana moribunda era su madre), tienes fiebre sí, por eso te encuentras esta mañana peor, mejor te doy las medicinas, voy a la cocina a buscarlas, espérame aquí tranquila. No hagas esfuerzos, le advirtió con buena voluntad.

--Vale hijo, le contestó la abuela, pero espera un momento hijo, no te vayas tan rápido, las medicinas pueden esperar un rato y antes tengo algo importante que debes de saber, porque yo ya presiento que estos días son los últimos de mi vida, la muerte me acecha, me siento débil y asfixiada y mi conciencia me abandona en ocasiones dejándome en un limbo nebuloso en el que creo que quizás un día de estos pierda hasta la memoria, por ello no me quedaría tranquila en el más allá si me muriese sin desvelarte el verdadero secreto de tus orígenes.

--¿Pero **mamá** qué dices? Increpó Freddy, ¿de qué secreto me hablas? Creo que estás delirando, quizás la fiebre te apremia tanto que te hace desvariar.

--La abuela que contaba con 58 años de edad, empeoró en cuestión de segundos, quizás por el compromiso que tenía ahora de desvelarle un secreto tan íntimo y sorprendente pero a la vez tan importante para la vida de Freddy, quizás por el esfuerzo psicológico a la que la abuela se veía obligada para contar la verdad fue lo que hizo que de repente tuviese todo el rostro empapado en sudor, un sudor frío y abundante comenzó a resbalar por su cara como el agua en una catarata, la mirada se le tornaba fija en el horizonte, y la lengua se le trababa, a la vez que una espuma blanquecina emanaba del interior de la boca por las comisuras de los labios, empezó a sentir también espasmos rítmicos y continuos que no la

dejaban respirar y una fuerte tos se apresó de su débil pecho para resquebrajar aún más su debilitada ya de por sí salud.

--Hijo, dijo la abuela con voz, siento que me ahogo, dame agua por favor, rápido¡¡

Ante la crítica situación que estaba contemplando Freddy, cogió a su madre fuertemente de la mano en la cama y le dijo, mamá por favor dime el secreto del que me hablas, intenta respirar hondo y ¡¡háblame¡¡ ¡¡Si es algo grave, debo de saberlo¡¡

---La abuela en un gesto de gran esfuerzo mientras incorporaba un poco el cuello para beber un sorbo de agua de un pequeño vaso de cristal tallado que se encontraba sobre la mesilla de noche, mientras Freddy le ayudaba diligentemente a acercarle el vaso, dijo:

¡¡HIJO YO NO SOY TU MADRE, SOY TU ABUELA¡¡

¿Mi abuela? Increpó Freddy, ¿Pero cómo que mi abuela? Pero desde pequeño siempre has sido tú mi madre. ¿qué clase de noticia es esta tan macabra y kafkiana? --Pero dime, imploró Freddy con gesto de preocupación ¿Entonces quién es mi madre?

--Hijo, respondió la abuela, TU HERMANA ES TU MADRE, con la que te has criado todos estos años pensando que era tu hermana es tu verdadera madre.

¿Paula es mi madre?, dijo impresionado Freddy.

Sí respondió la abuela, no tienes que guardarle ningún rencor a tu madre por ocultarte tus verdaderos progenitores durante todos estos años, más bien fue una idea mía, para salvaguardar la honra de tu madre frente al resto de la familia y los vecinos..

--¿pero abuela, entonces quien es mi padre?

Ahí está la cuestión, antes de morirme quiero que sepas quien es tu padre.

--Claro abuela, necesito saberlo, son mis orígenes, mis genes.

--Así es hijo, debes de saber la verdad, así que te cuento:

---Todo ocurrió un día que tu madre Paula cuando contaba con 16 años fue al concierto de los Roxings Ace, el grupo de rock más famoso de aquel entonces en Europa, tu madre era miembro del club de fans del grupo y en un sorteo que hicieron los miembros del club salió elegida con otras tres chicas más para visitar al grupo después del concierto en el camerino, por lo que tu madre luego me contó, el cantante de Roxings Ace quedó prendado de la belleza de tu madre Paula, así que la invitó a irse de copas por ahí con él toda la noche, de manera que a ti te concibieron entre el cantante del grupo y tu madre esa misma noche de pasión en el asiento trasero del coche de él. Ella no lo volvió a ver más, ya que él no le dejó ningún teléfono privado con el que comunicarse con él, ya que para él había sido una aventura más como las muchas que debía de tener en cada ciudad en la que el grupo tocaba.

--Sí comprendo, asintió impresionado Freddy.

Tú madre al cabo de un mes y teniendo conciencia que no había mantenido relaciones sexuales con más hombres, cuando no le venía la menstruación se dio cuenta que podría estar embarazada de una estrella

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

